

Carta de Asís

Marzo 2015. Buscar cada día la relación personalizada con Dios

Número 77

Introducción

Desde el primer principio de la Red Asís: Buscar a Dios cada día en nuestra vida, vamos a reflexionar cómo nos afecta la muerte e intentar prepararnos para vivirla con fe.

Morir para vivir.

Comenzaremos nuestro trabajo de este mes, imaginando cómo nos gustaría que fuera nuestra muerte física, el final de nuestra existencia en este mundo.

¿Pienso en mi muerte? Y, ¿en la muerte de mis seres queridos? O, ¿evito el tema porque casi es mejor no pensar en ello, me pone triste...?

Morimos cada día un poco, cuando decimos: “antes no me pasaba tal o cual cosa, nunca me costaba hacer esto o aquello... ahora todos los días me duele algo...”. Nuestra salud, nuestras

relaciones, nuestras posibilidades van mermándose poco a poco y vamos muriendo a diferentes cosas.

¿A qué cosas, situaciones personales y de los demás me cuesta más morir, dándoles paso y dejando de controlar?

¿Voy descubriendo que a medida que muero a esclavitudes que tengo, voy naciendo a una vida más plena?

Podemos aprovechar esta reflexión para pensar en cómo nos vamos preparando para la muerte y el encuentro con Dios.

“...ha llegado la Hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado...”

En el texto de este mes nos encontramos con Jesús hundido y asustado. Sabe que ha llegado la hora de ser glorificado pero tiene que pasar por la hora del sufrimiento hasta el extremo por amor y obediencia al Padre. Le gustaría evitar esa “hora” pero sabe que ha venido precisamente para pasar por esa Hora.

Y para nosotros, ¿cuál es la hora de entrega a la voluntad del Padre?

Si no morimos a nosotros mismos, a nuestros egoísmos, a nuestros afanes por ser más y tener más. Si no morimos a imponer nuestras ideas y modo de vivir por encima de todo, es que no ha llegado nuestra hora de vivir la plenitud con el Padre.

Cuando aceptemos nuestra hora de darnos a los demás, olvidándonos de nosotros mismos, habrá llegado el momento de dar fruto abundante.

“Bienvenida sea mi hermana muerte”

¡Ya nos gustaría vivir el momento de la muerte como San Francisco! Él murió igual que vivió, alabando a Dios y recibiendo a la muerte como parte de una vida entregada a la pobreza y a los hermanos.

Vamos a orar con los textos y a pedir al Señor que nos enseñe a vivir con el corazón abierto a los demás. Aceptando nuestras limitaciones y nuestras pequeñas muertes para así aprender a morir poco a poco hasta que llegue la entrega final de nuestra vida en sus manos.

“Yo no sé dónde estás, pero te busco”

Haz oración con el texto y recuerda a todos los seres queridos que se han ido antes que nosotros y están ya en la presencia de Dios. Algún día nos encontraremos con ellos en el paraíso.